



1. *Quelques jours n° 871, Dec., 11 - XII - 87, p. 30 y 32-33*

En el arte 158640

"Juana de Arco":

El esplendor del símbolo

Grupo Mobile prepara gira y en enero repone la obra en Santiago.

La tarde cae con majestuosidad sobre las copas de los inmensos árboles que se mecen bajo la brisa cálida del mes de diciembre. Un silencio total se ha adueñado repentinamente de las graderías del anfiteatro, mientras al fondo del hemiciclo una gigantesca tela blanca comienza a hincharse con suave volumen, como el de una vela insuflada por el espíritu del viento. El canto de los pájaros parece ser, por ahora, el único signo de vida en estos jardines donde se ha detenido, por largos instantes, la premura del tiempo... No hay lugar para la materia en el vacío interior de quienes esperan, anhelantes, el despliegue de un universo que se moverá fuera de los límites humanos, allá donde el Arte se instala con sus propias leyes...

Pienso, entretanto, que también Juana de Arco, la doncella de Orléans, ha saltado por encima de la Historia para expandir su alma dentro del alma del Mito...

En contraste con la inmovilidad incierta del amplio velamen, aparece de súbito la figura negrísima del Gran Inquisidor (**Hernán Baldrich**) evolucionando sobre el escenario. Las amenazadoras alas de su capa apuntan al cielo, cargado el dedo índice de insoportable tensión y desorbitados los ojos dalinianos en el rostro agónico aunque pleno de fanatismo. Su mano derecha —cualequiera de las manos— es la pluma del cronista o del narrador (El Evangelista), personajes que se incorporan en sus múltiples facetas al del representante de la Iglesia como cara de "lo establecido" y, tal vez,

del "deber ser". Su voz es la página del Libro, sus labios resguardan la boca de la Ley. A él le corresponde hacer las veces de intermediario entre realidad y ficción, entre el público y la acción teatral, entre el acontecer dinámico con fecha y lugar (¿cuánto hay de histórico en el perfil de Juana, Francia, siglo XV?) y la detención inmanente de su ser atemporal. La música, como los reiterativos movimientos escénicos, las voces algo planas —o tal vez voluntariamente neutras— y el fabuloso vestuario transparente de notas zodiacales, alude con idéntico acierto a esa **no pertenencia** ni al espacio ni al fluir temporal. Todos y cada uno de los elementos se ven envueltos en una danza planetaria e infinita donde, más que seres humanos, participan arquetipos platónicos que recuerdan la música de las esferas concebida por Pitágoras.

ITE MISSA EST. El espectáculo, de gran plasticidad y belleza formal, se plantea como un Oratorio Coreográfico estructurado en siete escenas que, en conjunto, se insinúan como una ambiciosa y espeluznante Misa Cósmica. Durante el *Introito* iniciado con un diálogo en triple dimensión, doce guerreros silenciosos se mueven y detienen

El esplendor del símbolo [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El esplendor del símbolo [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile